

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 363– viernes 16 de octubre de 2020

La herramienta sexual de Irene

Emilio Álvarez Frías

Como, según el refrán, «todos los santos tienen octava», no importa sacar a colación esta frase asombrosa que hace una semana, día más día menos, Irene Montero, la ministra de Igualdad y no sé qué zarandajas más, había pronunciado al anunciarnos que va a cargarse la ley del aborto de 2015 que modificaba en alguna medida la de 1985, porque no era admisible que para que pudieran abortar las menores de 16 años tuviera que ser con el permiso paterno, pues ya se sabe, eso de abortar es como fumarse un porro, ponerse morada de calimocho o lo que más guste en cuestión alcohólica, cosa que se puede hacer a cualquier edad sin que los «*millennials*» se metan en unos asuntos que ellos saben dirigir perfectamente, que para eso son de la generación de los Z. Porque, ¿quién puede mandar sobre los cuerpos de las mujeres mejor que ellas mismas? Y si son ellas las que mandan sobre sus cuerpos, tienen todos los derechos a decidir lo que quieren hacer con ellos y, por ende, echar fuera ese inconveniente que se ha implantado en su interior sin permiso, porque no se tomó la píldora un día, o tenían tanta prisa que el muchacho al que acababa de conocer, y molaba mucho, no se puso el preservativo.

Para evitar que la mujer, por descuido, cayera en esos problemas tan molestos, la ministra de Igualdad y otras zarandajas estaba trabajando sobre novedosas formas de anti-concepción y prevención para la promoción sexual y reproductiva sobre la población española, que andaba un poco rancia por seguir apoyada en ideas de tiempos pasados; es decir, intentando poner en funcionamiento una educación que sirviera como herramienta que permitiera vivir la vida libre que se merecen las mujeres. Por lo que vemos, esta chica, además de ser un raro elemento feminista proabortiva, pues vive gracias a que su madre cometió el pecado de no abortarla –en el que ha caído ella misma al quedar

En este número:

- ✚ La herramienta sexual de Irene, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ La Administración Pública, reforma inapelable, *José María Adán García*
- ✚ Nueve pruebas de que Sánchez no busca salvar vidas, *Álvaro Nieto*
- ✚ La eutanasia de la razón (y II), *Juan Manuel de Prada*
- ✚ Yo, Pedro, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ España, ¿el último mohicano eurófilo?, *Nicolás Klein*
- ✚ Hemos recibido un mensaje...

embarazada de su muchacho en dos ocasiones sin que abortara la niña cuando cometió el primer error o los mellizos del segundo tropiezo-, se hace un lío con las palabras que contiene el diccionario de la RAE, toda vez que asegurar que para ello va a crear una «herramienta» de educación sexual para que se entiendan mejor el hombre y la mujer, lleven unas relaciones más en consonancia con los nuevos tiempos, etc., lo que nos parece una burrada de mucho pintón. Porque la relación entre hombre y mujer nunca se ha entendido como producida en una fragua al machacar el herrero el martillo sobre el hierro incandescente; ni porque sus cuerpos sean cosidos por una grapadora, lo que sería difícil y complicado; etc. La relación entre hombre y mujer se vale de otros medios que nos hace aproximarnos a la persona que nos atrae como si tuviera un imán, que nos encandila cuando establecemos contacto con ella aunque sea mínimo, que soñamos con ella como si fuera la más bella del mundo aunque realmente sea un adefesio, y a la que deseamos tener con nosotros siempre, aunque, a veces, con el paso del tiempo, lleguen a quebrarse todos esos síntomas, quedando en la nada. Esta mujer, Irene Montero, que dice y hace tantas sandeces, debe estar en la idea de que el hombre y la mujer han nacido para arrejuntarse en un coito con los ojos tapados, e insensibles a otros valores sintomáticos, y salvo para aparearse como animales irracionales. ¿Es eso lo que la une a su compañero Pablo Iglesias? Debería hacerlo constar en el prólogo de la nueva ley, si la llega a redactar, como ejemplo de sus pensamientos y forma de entender la vida. Y tener también en cuenta en el articulado el ejemplo que pueda dar su pareja en el caso de que eche una canita al aire en sus momentos de vida libre, todo ello para ilustrar al personal sobre las diferentes herramientas que al respecto existen con el fin de ampliar la experiencia individual al respecto.

Lo cierto es que no parece que esta pareja de compañeros tenga nada que enseñarnos. Respecto al sexo, cada cual lleva una idea prendida en el ADN con el que nos ha dotado El Creador, y de relaciones y entendimiento con el sexo contrario también va provisto de la herramienta del amor desde la temprana edad, desde la época colegial, pues ¿quién no ha sentido un palpito especial por alguna niña de la clase, quién no ha soñado con ese compañero de sexo opuesto del pupitre de al lado, quién no ha intentado robar un casto beso al otro? A estas alturas no hace ninguna falta que la indocumentada ministra de Igualdad y otras zarandajas nos diga cómo hemos de vivir, qué nos ha de gustar, cómo hemos de comportarnos ante el otro yo,... Eso lo llevamos dentro. Como, suponemos, lo llevan ella y su compañero, pues han demostrado fehacientemente que no se quedan atrás procreando sin abortar.

Hay herramientas, como el botijo, que no cambian. Nació con una hechura y la sigue manteniendo a pesar de que algunos intenten cambiarla. Y sirven para lo que fueron creados y no para otra cosa. El ser humano, con mucha más razón, se basa en unos principios recibidos al nacer, haciendo uso del libre albedrío del que también fue dotado, y siguiendo todo su camino existencial con el mismo ADN aunque cada individuo intente cambiar las virtudes que en él se comprenden, y se empeñe en sustituirlas por vicios y maldades opuestas. El botijo que hoy nos acompaña es una pieza absolutamente normal, vulgar por decir que no tiene nada especial en su estructura que le saque de lo clásico, pero que la pintora Aurora González Ortiz lo ha decorado a mano sin que veamos que haya aportado nada especial a la pieza, más bien parece un chafarrinón de los que intuitivamente hacen los niños. Es decir, que el botijo queda virgen porque no ha sido modificado en absoluto, aunque le hayan dotado de un complemento que ni le hace falta ni lo cambia. Es como la herramienta del amor: existe desde el inicio de los



tiempos aunque en ocasiones se intente romperla, cambiarla, prostituir. El amor verdadero permanece absolutamente limpio.

La Administración Pública, reforma inaplazable

José María Adán García

Las instituciones internacionales, los estados nacionales, los partidos políticos, las entidades públicas y privadas, los medios de comunicación social... todos demandan reformas. Unos pretenden fundamentarlas en la propia evolución acelerada de la sociedad en que vivimos, (avances científicos, conciencia reciente de las desigualdades, cambio profundo de la economía competencial. Otros se basan en hechos concretos y más inmediatos. Como son el cambio climático, el brexit, la emigración masiva y desbordante, la pandemia, la crisis económica, los cambios demográficos, la invasión tecnológica especialmente en la información...

Hay también quien sectariamente utiliza estas realidades para clamando por una de ellas, ignorar otras o para promover reformas que poco tienen que ver con las realidades que lícitamente las reclaman, si no con aquellas que pretenden implantar desde sus dogmas partidocráticos o sus intereses parciales.

En España una de las reformas ineludibles, a parte de la solvencia sanitaria, las pensiones, la fiscalidad (para bajarla y no para subirla la que afecta a las empresas y las clases trabajadoras), el reforzamiento de la unidad nacional, la plena vigencia de la Constitución, la independencia de los poderes del Estado (legislativo y judicial) de los partidos y del ejecutivo..., está la *reforma de la Administración Pública*, a la que dado el bosque intrincado de intereses, casi nadie se refiere y todos tratan de eludir.

Efectivamente la administración pública (estatal, autonómica, provincial, comarcal, local y paralela) es un laberinto de obstáculos para el administrado, con cientos de trámites, muchos de ellos inventados para justificar su existencia, duplicados a diferentes niveles, a veces contradictorios.

Cada nivel administrativo para justificar su función y realizar su afán intervencionista ha ido creciendo y creando organismos, a veces duplicados y otras invadiendo competencias ajenas e incluso la «libertad de empresa, en el marco de la economía de mercado» que establece nuestra constitución y la legislación comunitaria en que estamos integrados.

Así se han llegado a constituir para cada cargo, el duplicado de «vice», «sub», «adjunto», miles de cargos directivos de confianza siempre de libre designación, gabinetes de apoyo, y por si faltaba poco de «asesores». No son más que sistemas de colocación de afines, rompiendo la jerarquización y profesionalidad de los funcionarios de carrera.

Pero aún esto no es suficiente y entonces se crea una administración paralela a través de empresas públicas, semipúblicas, participadas, subvencionadas, etc. a todos los niveles, las hay municipales, autonómicas, estatales, universitarias... naturalmente de libre designación, la mayor parte de ellas innecesarias y deficitarias que terminan gravando el erario público.

Por si fuera poco esto se completa con el sistema de libertad y autonomía para conceder subvenciones clientelares. Para ello basta con crear una ONG, fundación, asociación por un grupo conectado con el partido en el poder.

Así se da el caso de que un organismo público otorgue subvenciones a entidades anti-constitucionales o contrarias a la identidad que deben representar. Actitud que no solo niega la identidad, si no inclusive la realidad de las infraestructuras lógicas ejemplo la oposición a la ampliación del puerto de Valencia mientras se jalea la de Barcelona o la demora del Corredor Mediterráneo, o la de la autopista Valencia-Lisboa, que articularían España.

Lo lógico sería que, si esas entidades no tienen afán de lucro y su fin es colaborar al bien común, se financiaran con la cuota y aportaciones de sus afiliados y ello fuera de aplicación a los partidos políticos, los sindicatos, las ONG, las fundaciones, etc.



Eso si que supondría una aportación muy importante a los presupuestos del Estado.

Todo ello se agrava por la multiplicidad y la falta de control de los centros que pueden autorizar gastos, pues aunque en algunos casos existe el límite de que no sobrepase cierta cantidad, ese límite se suele burlar, por ejemplo parcelando su coste o con mayor amplitud, falsificando conscientemente el presupuesto de ingresos, a fin de justificar el incremento del gasto, que luego cargaremos a los de siempre.

Todo ello coincide con el debilitamiento, sustitución o subordinación al mando político de la inspección y previa aprobación del gasto del cuerpo nacional de secretarios, interventores y depositarios cuya vigencia, eficacia e independencia debiera ser reforzada.

Por último, cabe referirse a la supresión de privilegios que se han convertido interesadamente en norma y que hieren la idea de justicia e igualdad. Me refiero al derecho de «puertas giratorias» y de beneficios ampliados a niveles injustificados en el ejercicio de la función pública (chofer, secretaria, asesores, dietas...), prolongados también injustamente en caso de cese (sueldos de los ministros, pensiones, gabinetes de altos cargos).

Somos el país con mayor número de funcionarios de Europa, en relación con la población.

La economía y la transparencia, hacen que, entre las reformas necesarias, esté en primer lugar la de la administración pública.

Nueve pruebas de que Sánchez no busca salvar vidas

Álvaro Nieto (Vozpópuli)

«El Gobierno de España quiere colaborar, no imponer, en base a criterios técnicos y científicos [...] Estamos hablando de salvar vidas y de defender la salud pública». El presidente Pedro Sánchez justificó así el pasado 2 de octubre desde Bruselas las medidas que su Gobierno obligó a adoptar ese día a la Comunidad de Madrid para, supuestamente, contener la segunda ola del coronavirus.

Semejante declaración, repetida desde entonces por todos los portavoces oficiales, contiene dos argumentos tremendamente perversos. Por un lado, Sánchez se erige por enésima vez en el representante del mundo de la ciencia, como si el resto de políticos

españoles se movieran por caprichos o supersticiones. Y, por otro, y quizás lo más ruin, habla de «salvar vidas» como si la presidenta de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, fuera una peligrosa loca a la que le importase una higa la salud de sus conciudadanos.

Y, aunque es obvio que Ayuso ha cometido numerosos errores durante los últimos meses, empezando por no haberse puesto las pilas al comienzo del verano, cuando algunos vimos la emboscada que le preparaba La Moncloa (aquí lo anticipamos de forma pablo iglesias y Ayuso premonitoria el 20 de julio), lo cierto es que sería injusto pecar de



equidistancia. En esta historia no tienen la misma culpa una que el otro, entre otras cosas porque el segundo es presidente del Gobierno y, además, resulta que ha dado sobradas pruebas en los últimos tiempos de no tener muy claras sus prioridades. Veamos algunos ejemplos:

1.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas y en que las comunidades autónomas pudieran restringir las libertades para controlar la epidemia, lo que tenía que haber hecho es acometer los cambios legislativos pertinentes, algo que algunos solicitamos insistentemente desde el mes de abril, que Pablo Casado pidió en vano varias veces desde la tribuna de oradores del Congreso y que incluso Sánchez le prometió a la cándida Inés Arrimadas a cambio de su voto para renovar el estado de alarma. Si se hubieran hecho esos cambios, hoy no estaríamos perdiendo el tiempo atascados en medio de un embrollo jurídico y al albur de lo que decida el tribunal de turno.

2.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, ¿por qué no le aplicó a Madrid el estado de alarma desde el primer día en que vio clara la gravedad de la situación? ¿Por qué mareó la perdiz durante dos semanas a sabiendas de que íbamos a acabar en el estado de alarma? ¿Nadie se quiere dar cuenta de lo extraño que es que se cierre Madrid justo cuando las curvas de contagios y de hospitalizaciones llevan bajando desde el 18 de septiembre?

3.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, ¿por qué no se puso igual de estricto antes con otras comunidades? Aragón, País Vasco, La Rioja y Navarra han tenido situaciones graves desde agosto, pero a nadie se le ha ocurrido tomarlas al asalto, como sí ha pasado con Madrid.

4.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas y considera que la situación en Madrid es catastrófica, ¿por qué la principal medida adoptada en el estado de alarma es un mero confinamiento perimetral? Con eso lo único que consigues es que los madrileños no propaguen el virus por España, pero no evitas que se contagien entre ellos y acaben muriendo. Si tanto te preocupa la salud, ¿no habría que adoptar alguna otra medida? De hecho, la semana pasada hubo científicos de las universidades de Oxford, Harvard y Stanford que hicieron público un manifiesto contra los confinamientos perimetrales y abogaron por otras medidas más focalizadas en los colectivos vulnerables. Pero el Gobierno, que tanto se llena la boca con la ciencia, parece no haberlo leído.

Medidas más laxas

Buena parte de la sociedad española se ha tragado la milonga de que el Gobierno es el que se ha tenido que poner duro ante una Comunidad de Madrid que no quería tomar

medidas. Pero basta revisar los boletines oficiales para ver que el único cambio tras la intervención del Ejecutivo es que se amplía la población afectada por la «reclusión» (pasando de barrios a localidades enteras). Y luego está la paradoja de que dentro del perímetro las medidas son ahora más laxas que en las zonas confinadas semanas atrás por Ayuso. Así, por ejemplo, los parques han reabierto y el aforo de las terrazas se ha elevado del 50% que impuso Madrid al 60% establecido por Sanidad.

5.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, ¿por qué no se decretó la alarma mucho antes? ¿Por qué se han perdido dos semanas en un absurdo tira y afloja con Ayuso mientras la gente seguía muriendo y muchos se marchaban de Madrid ante la sospecha de que se cerraría la capital antes o después? En todas las



comunicaciones del Ministerio de Sanidad de las últimas semanas se califica de «extrema gravedad» la situación de Madrid. Cuando uno quiere de verdad tomar medidas, las toma, no las anuncia ni amenaza con tomarlas, que es en lo que ha estado más preocupado durante este tiempo el Ejecutivo.

6.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, le hubiera prestado su ayuda a la presidenta madrileña desde el

primer día en que ella adoptó medidas de confinamiento a ciertos barrios y solicitó efectivos de la Policía Nacional para controlar el cumplimiento de las restricciones. Sin embargo, los efectivos policiales no se han visto en Madrid hasta que el Gobierno ha decretado el estado de alarma. Ni siquiera se vieron la semana anterior, ya con las medidas de Salvador Illa funcionando.

7.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, hubiera obligado a todos los visitantes que llegaran por avión a nuestro país a enseñar una PCR como prueba de su buena salud. Es algo que piden ya todos los países serios de nuestro entorno, empezando por Alemania. Y en España el Gobierno se ha negado a ello con el argumento de que, según sus cifras, sólo el 0,2% de los contagios llegan por los aeropuertos. ¿Cómo ha calculado esa cifra el ministro Illa? ¿Cómo es posible tanta exactitud acerca de nuestros visitantes contagiados si ni siquiera somos capaces de contar los muertos a diario ni cuántos han fallecido en lo que va de pandemia?

8.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, no se hubiera pasado todo el verano sesteando sin hacer nada para contener la segunda ola del coronavirus.

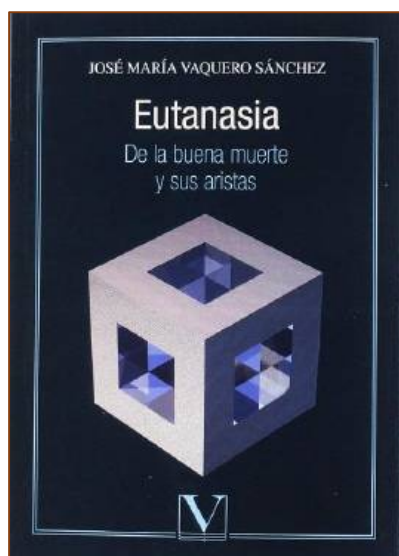
9.- Si el Gobierno hubiera estado realmente interesado en salvar vidas, no le hubiera pasado el marrón a las comunidades a sabiendas de que eso era ponerlas a los pies de los caballos y de que las probabilidades de éxito iban a ser reducidísimas.

En resumen, que hablar de ciencia y de salvar vidas suena muy bonito, pero a estas alturas del partido es muy difícil engañar a la gente. La batalla Moncloa-Madrid, como bien contó en *Vozpópuli* Jorge Sáinz el pasado sábado, no ha sido más que un choque entre dos estrategias de la política (Miguel Ángel Rodríguez e Iván Redondo) donde los ciudadanos han sido meros rehenes. Los muertos son lo de menos. Lo único que importa es el relato y quién queda como ganador.

La eutanasia de la razón (y II)

Juan Manuel de Prada (*XLsemanal*)

Con frecuencia, quienes defienden la eutanasia conciben grotescamente a sus detractores como una suerte de retrasados mentales, por considerar que su vida es propiedad de una fantasmagoría delirante a la que llaman Dios. Y proclaman, a renglón seguido, que el único dueño de nuestra vida es uno mismo. Pero, al hacer esta proclama, están incurriendo en una fantasmagoría infinitamente más delirante. Pues, aun suponiendo que Dios no exista, quien lo considera dueño de su vida al menos está



re spetando el sentido real de la «propiedad», que para existir presupone dos realidades sustantivas y separadas. Somos dueños de una casa, de una tierra o de la obra salida de nuestras manos; pero no podemos ser dueños de nosotros mismos. Lo explica José María Vaquero en un libro muy perspicaz de reciente publicación, *Eutanasia: de la buena muerte y sus aristas* (Editorial Verbum), en el que aborda este controvertido asunto desde el más puro materialismo filosófico. Y Vaquero observa muy atinadamente que, al proclamarnos dueños de nuestro cuerpo, estamos incurriendo en una disociación esquizoide de nuestra integridad personal. ¿Quién es dueño de nuestro cuerpo? ¿El alma? ¿Pero no era el alma un principio vital infundido por Dios? ¿Puede creer en la existencia del alma alguien que no cree en Dios? El alma –para cualquier creyente que no esté infectado de espiritualismos absurdos– es indisoluble del

cuerpo mientras dura nuestra vida terrenal; no puede «salirse» del cuerpo para formar una realidad separada que proclama su propiedad sobre el cuerpo. Así pues, quien afirma ser dueño de su cuerpo incurre en una parodia grotesca y locoide de las creencias religiosas.

¿O tal vez, al hacer esta afirmación, está reconociendo la existencia de la «conciencia»? Una conciencia que, por supuesto, ya no sería el juicio de la razón práctica que dictamina el valor moral de los propios actos, conforme a una ley universal de naturaleza, según establece la filosofía aristotélica (y también la kantiana, por cierto). Se trataría, más bien, de una conciencia entendida como fuerza compulsiva que decide a su libre arbitrio sobre el bien y sobre el mal, y que considera que tal juicio es verdadero por un criterio puramente emotivista de «conformidad con uno mismo»; o sea, la conciencia entendida como justificación de nuestra propia subjetividad. Pero afirmar tal cosa equivale a decir que la conciencia no es libre. Pues, como también observa José María Vaquero, la conciencia no puede ser una entidad desconectada y flotante en el vacío. Si no está conectada a una ley universal, tiene que estar necesariamente conectada a la coyuntura en la que vivimos; es decir, tiene que estar determinada –como afirmaba Marx– por el «ser social», por el proceso histórico-cultural en que estamos inmersos. Al negar una ley universal de naturaleza, la conciencia se convierte en un pelele del clima cultural en el que nos desenvolvemos. Apelar a una supuesta libertad de conciencia según la cual es el individuo el que determina su decisión se convierte en algo ridículo: son siempre las «circunstancias» las que nos determinan nuestra acción.

Y las «circunstancias» que moldean la conciencia del enfermo que reclama la eutanasia son antípodas de un ejercicio de auténtica libertad. En un estudio que acaba de publicarse en Canadá, leemos que una de cada tres personas que solicitan la eutanasia alega «la percepción de ser una carga para la familia, los amigos o los cuidadores»; y a ellas se suma una de cada ocho que alega padecer «aislamiento o soledad». No son personas, pues, «dueñas» de su vida, ni «libres» para concluirla; son personas cuya conciencia ha sido moldeada por circunstancias penosas, que en muchos casos no se limitan siquiera a los padecimientos propios, sino que incluyen los padecimientos que otras personas les infligen, abandonándolas o haciéndoles percibir como una carga.

«Quien tiene un “por qué” para vivir puede soportar cualquier “cómo”», afirmaba Nietzsche. Y, ciertamente, hay «cómos» muy aflictivos; pero esa aflicción es directamente proporcional a la falta de «por qué» para conservar la vida. Y esos «por qué» que dan sentido a nuestra vida no son fantasmagorías, sino realidades sustantivas y separadas de nosotros mismos. Realidades que nos pertenecen y a las que podemos pertenecer, porque no somos seres soberanos y autónomos, sino dependientes y vinculados. Y esos vínculos y dependencias son los que nos hacen verdaderamente libres y alumbran nuestra razón para conservarnos vivos. La conducta ética consiste en restaurar esos «por qué» que los enfermos han perdido; aceptar su ausencia, para después solucionar el vacío administrándoles la muerte, es una eutanasia de la razón.

Yo, Pedro

Guadalupe Sánchez (*Vozpópuli*)

Siempre he pensado que la Monarquía constitucional es un fraude. Pero no porque considere que España necesita una república. Lo que los españoles demandan es un emperador. Claro que a los ciudadanos de este país les gusta evocar su herencia nacional, pero no me consta que a día de hoy ninguno de los mythos sobre los que se cimienta nuestra nación tenga reminiscencias democráticas.

Estos cuarenta años de democracia liberal no han conseguido que los españoles identifiquen al Estado como un ente autónomo del gobernante, cuya autoridad reside en unas instituciones independientes y neutrales del poder político. Éste era el legado que perseguía transmitir la transición, pero que no parece haber arraigado más allá de en una o dos generaciones.

Bastó reseñar el cainismo mediante la aprobación de una ley de memoria histórica hace poco más de diez años para que un amplio espectro de la sociedad reniegue del «régimen del 78» y clame por el retorno de un príncipe. Un gobernante mesiánico al que concederle honores de divinidad. Y es que la historia de España evidencia que sus ciudadanos siempre han demandado de un dios, sagrado o pagano, que los vigile bien. Y no hay motivo para no creer que ése no sea yo.

Pero no he de precipitarme. Ante todo, han de creer que no se trata de un culto a Mi Persona, sino a la democracia, a la que solo yo represento. Adularme a mí será sinónimo de progreso y conferirá a mis seguidores la condición de demócratas, situando a mis críticos en la posición de enemigos. Quienes aboguen por mi poder omnímodo han de estar convencidos de su legitimación y supremacía moral y, a su vez, tener la certeza de que, llegado el momento, serán debidamente recompensados. Mi triunfo arribará cuando

las instituciones acaben transformadas en altares alzados en mi honor, desde las que mis adoradores prediquen sobre mí.

Ya casi lo puedo tocar con los dedos, mas sé que no he de dejarme llevar por la impaciencia. Aunque el destino me está siendo propicio al concederme con la pandemia un pretexto para gobernar al margen del resto de poderes del Estado, todavía es pronto para concluir que la mayoría ha asumido que, sin los contrapesos democráticos, les habría podido proteger mejor. Hay que seguir sembrando para que el pueblo crea que el Poder Judicial, la jefatura del Estado y la oposición son obstáculos para su bienestar. Que son las sentencias y el ordenamiento jurídico vigente, instrumentalizados por una



gobernante autonómica, los que me impiden garantizar su salud y salvar sus vidas. Si los ciudadanos identifican mi voluntad con la suya, demandarán que todo aquello que se me oponga sea erradicado.

Alcanzada la condición de ser divino, no cabrá imputárseme faltas o errores. Pero soy consciente de que éstos no dejarán de suceder en tanto que otros los adviertan. Así que habré de trabajar estos días por denostar y difamar a aquéllos que me señalen con dedo acusador hasta que llegue el día en el que, finalmente, resulte coronado. Cuento para ello con excelentes trovadores que, desde sus púlpitos mediáticos, son capaces de tornar mis cacicadas en eventos dignos de aplauso. En convencer al populacho de que el hecho de que les arrebatase su libertad es un motivo de celebración. Cuestionar mis imposiciones es ya casi un acto de rebeldía institucional y tengo escasa tolerancia (cada vez menos), por los togados que se empeñan en contradecirme.

Madrid está siendo una gran prueba de fuego para mis ambiciones. Ya le he comentado a Iván que creo que hemos sido demasiado impetuosos y nos ha podido el ansia. Pero el poder es como la más adictiva de las drogas y la pasividad de la sociedad española ante nuestros envites por domeñarla nos anima a avanzar sin más cortapisas que las que nos imponen el disimulo y el relato. Todo hemos de revestirlo de progreso, democracia y genuina preocupación por nuestros gobernados, que éstos se sientan ciudadanos y no lo están camino de ser: mis siervos.

Madrid está siendo una gran prueba de fuego para mis ambiciones. Ya le he comentado a Iván que creo que hemos sido demasiado impetuosos y nos ha podido el ansia. Pero el poder es como la más adictiva de las drogas y la pasividad de la sociedad española ante nuestros envites por domeñarla nos anima a avanzar sin más cortapisas que las que nos imponen el disimulo y el relato. Todo hemos de revestirlo de progreso, democracia y genuina preocupación por nuestros gobernados, que éstos se sientan ciudadanos y no lo están camino de ser: mis siervos.

España, ¿el último mohicano eurófilo?

Nicolas Klein (*Front populaire*)

La revista lanzada recientemente en Francia por el muy conocido filósofo y analista político Michel Onfray, acaba de publicar un análisis sobre la manera cómo en España nos relacionamos con la UE.

En 2013, el economista español Juan Francisco Martín Seco publicó el libro *Contra el euro: Historia de una ratonera*, en el que denunciaba el coste social que debe pagar España para «salvar» la moneda única europea. En particular, señalaba la

devaluación interna que sufre España, que ya no tiene control sobre su moneda y, por lo tanto, no puede reactivar su aparato productivo bajando su precio.

Antiguo miembro del PSOE, Martín Seco lleva mucho tiempo trabajando al frente de empresas públicas, como la minera Minas de Almadén y Arrayanes. Está lejos de ser un aficionado o un fanático y no es el único que piensa que España debería salir de la zona euro. Así sucede también con los fundadores y animadores de la plataforma *Salir del euro* y varias otras figuras públicas. Sin embargo, estas personalidades son poco escuchadas, o incluso totalmente ignoradas por el mundo político mayoritario.



En España no hay ninguna formación significativa que se plantee cuestionar la pertenencia de la nación a la zona monetaria y aún menos a la Unión Europea. Evidentemente, no es la tesis que defienden los partidos que comparten el poder desde 1982, a saber, el PSOE y el PP.

Ahora bien, ni siquiera lo defienden los partidos llamados «radicales». Unidas Podemos, cuyo secretario general, Pablo Iglesias, es también vicepresidente segundo del gobierno, nunca ha tenido la menor intención de cuestionar la moneda común ni la UE. Por su parte, la «derecha radical» de Vox, que ocupa los titulares de la prensa desde diciembre de 2018, propone «repatriar» a los países miembros de la UE una serie de competencias (como lo plantea en Francia el Rassemblement national de Marine Le Pen)...,

pero no la moneda.

España parece distinguirse de las demás grandes naciones de Europa Occidental por la ausencia de una corriente de opinión contraria a la Unión Europea. En un país donde ha renacido la división derecha-izquierda desde que Pedro Sánchez llegó al poder, los líderes nacionales siguen siendo el principal objetivo de las críticas. Se les achacan los problemas económicos, sociales o sanitarios y, sea cual sea su color, la oposición ve en Bruselas una salvaguardia destinada a evitar abusos por parte del ejecutivo.

Hay que reconocer que la relación de la sociedad española con la idea de Europa (más allá de la Unión Europea) es particular. Acunados por la leyenda negra que, durante siglos, ha presentado al país (a la vez dentro y fuera de él) como la encarnación del arcaísmo, la intransigencia y la tiranía, los españoles ven en el resto del continente una apertura hacia el desarrollo económico y la democracia. Es ésta una imagen que no negarían los separatistas catalanes, casi todos los cuales consideran que Europa es el nivel adecuado para lograr sus aspiraciones políticas. Sus referentes, como Dinamarca, Holanda o Kosovo, están intrínsecamente ligados a la «construcción europea» y a sus aliados.

Con el fin de combatir estos estereotipos anclados en los espíritus, diversos historiadores y pensadores españoles han tomado la pluma en los últimos años. Frente a la idea de una Europa sublime, personalidades como María Elvira Roca Barea y Pedro Insúa luchan tanto contra estos estereotipos degradantes como contra la idea de la UE. Siguiendo sus pasos, se lanzó en diciembre de 2019 la plataforma Spexit.

Les ayudó el inicio de la crisis económica mundial de 2008 que afectó fuertemente a la zona del euro. Se supone que la llegada de Pedro Sánchez mejorará la reputación de una Unión Europea algo desacreditada, en particular por el desprecio que los españoles perciben por parte de los países del norte de Europa.

Al principio, el encanto pareció funcionar: este líder joven y a gusto ante las cámaras obtuvo cierto éxito. Varios de los suyos obtuvieron puestos de responsabilidad en Bruselas, como Josep Borrell, «Ministro de Asuntos Exteriores» de la UE.



Sin embargo, las dificultades económicas vinculadas a la epidemia de coronavirus han demostrado que el espejismo no podía durar. Declarada zona de riesgo por muchos «socios» (como Alemania y los Países Bajos), las regiones turísticas de España han sido desertadas por los europeos del norte, lo cual ha representado un cataclismo económico. Por más que Sánchez fanfarronee tras el acuerdo de relanzamiento de julio de 2020, la crisis económica vuelve a asentarse al otro lado de los Pirineos y es probable que los créditos de Bruselas resulten insuficientes.

Ello es suficiente para alimentar un malestar euroescéptico que, aunque no mayoritario, hace oír su voz. De continuar la situación actual, nada asegura que España no caiga en el campo de países ganados por el rechazo de la

UE. No olvidemos que cada vez son más las encuestas que muestran un verdadero desencanto con dicho sueño.

Hemos recibido este mensaje por WhatsApp. Nos gustaría que alguien nos lo desmintieran justificadamente

Mañana tenemos otro escándalo...

Cesan al Teniente General Fernando Santafé, que es el Mando de Operaciones de la Guardia Civil. Por lo visto también «le puso las cabras en el corral» al Ministro Marlaska en su despacho ayer.

Este Teniente General era al que le correspondía ocupar el puesto del DAO que ha dimisionado.

Ese es el motivo por el que han nombrado a otro General de División, (un grado menos) del que le corresponde al cargo. Se saltan el escalafón buscando, si no Generales *rojos* sí simpatizantes y ponen a un subordinado a mandar al jefe.

Al Cabo a mandar al General. No están disolviendo la Guardia Civil pero *la están haciendo inútil o roja política*.

Censura

Es necesario publicar informaciones que el gobierno y sus medios de comunicación y periodistas sometidos ocultan. Al publicarlas equilibramos en parte el desequilibrio y restablecemos un poco la Justicia, al mismo tiempo que luchamos contra la propaganda totalitaria y el abuso de poder de los corruptos.

Ahí va una información para compensar las numerosas mentiras y los abusos del poder:

En los últimos 4 días:

- Han sido imputados por corrupción 8 concejales de Podemos e Izquierda Unida (todo el equipo de gobierno del Ayuntamiento de Zaragoza por prevaricación ayer mismo).
- Han sido detenidos por corrupción una docena de cargos públicos del PSOE a nivel municipal.
- Ha sido detenido el Presidente socialista de la Diputación de Valencia.
- La fiscalía ha pedido 27 años de prisión para un ex-alcalde socialista (Antonio Barrientos), un ex-senador socialista (Francisco Zambrano) y un diputado socialista (Luis Andres) tanto por el Caso Pretoria como por diversos procesos abiertos de corrupción.
- Los peritos de la Agencia Tributaria han descubierto mediante el cruce de datos cientos de facturas falsas de los socialistas en Valencia.
- El Juzgado de Instrucción número 21 de Valencia ha confirmado la veracidad de unos emails que acreditan una trama de facturas falsas para la financiación ilegal de los socialistas en esa región.
- El partido de Pablo Iglesias se ha convertido, sumando el nuevo total de activos, en la formación política con más cargos públicos imputados de toda España.

En toda esta semana, sin embargo, no ha habido ni un solo programa especial, exclusivas, imágenes de los arrestos, documento gráfico alguno sobre los imputados ni campaña viral alguna sobre ninguno de ellos.

Ni una sola imagen, vídeo o exclusiva de ningún político socialista saliendo esposado o acompañado por la policía de quienes, sin embargo, logran siempre esas mismas exclusivas del arresto, detención e introducción en el vehículo policial, registros judiciales y hasta horarios de entrada y salida al juzgado de cualquier otro político no socialista.

Súmenle el nulo eco mediático ante el silencio de todos los dirigentes de Podemos (que llevan un año violando su propio código ético al mantener como concejales a los imputados Rita Maestre, Guillermo Zapata, Carlos Sánchez Mato, Celia Mayer Duque y Rommy Arce) no diciendo ni una sola palabra sobre las nuevas imputaciones por corrupción en su partido.

Y no lo hacen porque la lucha de la izquierda española, como queda claro, no es política; es en el ámbito mediático y cultural.

Amigos míos: Esta brutal y dirigida incoherencia mediática, esta censura social y esta brutal corrección política radical existente hoy en España es la antesala del totalitarismo.

Si algún lector o amigo puede aclararnos todo lo que se refleja en este WhatsApp, lo agradeceremos, y nos quedaríamos muy tranquilos.

